

Presentación

Introduction

DOI:10.3916/c32-2009-01-001

Políticas de educación en medios: Hacia una propuesta global Media Education Policy: towards a Global Rationale

Divina Frau-Meigs y Jordi Torrent

Universidad de La Sorbona de París (Francia) / AoC-ONU (Nueva York-EEUU)



La importancia de la educación en medios se está reconociendo progresivamente en todo el mundo. Después de la travesía de muchos «innovadores solitarios», desde la soledad de sus aulas, y de las múltiples prácticas de investigadores y profesores trabajando desde la base..., ha llegado el tiempo de los responsables de políticas globales. Estamos en un punto de inflexión donde los conocimientos sobre los medios se han consolidado, donde los actores implicados en la educación, en los medios y en la sociedad civil son conscientes de los nuevos desafíos que ha desarrollado la llamada «sociedad de la información», y de las nuevas culturas de aprendizaje que ésta requiere para el bienestar de sus ciudadanos, el desarrollo pacífico de las sociedades cívicas, la preservación de las culturas aborígenes, el crecimiento de las economías sostenibles y el enriquecimiento de la diversidad social contemporánea.

La globalización nos ofrece nuevas oportunidades de cambio y de interconexiones, ya que la función de los organismos centrales de gobernabilidad y de las organizaciones intergubernamentales (UNESCO, Comisión Europea, Consejo de Europa, Alianza de Civilizaciones, Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura, ISESCO), la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Liga de los Estados Árabes, el Centro Internacional de Intercambio de Información sobre Niños, Jóvenes y Medios de Comunicación de Nordicom, entre otros), apoya la necesidad urgente de un desarrollo mundial, coherente y sostenible. Ya la precursora Declaración de Grunwald (1982), la más reciente Proclamación de Alejandría acerca de la Alfabetización Informacional y el Aprendizaje de por Vida (2005), así como la Agenda de París para la Educación en Medios (2007), engloban varios principios y objetivos que colectivamente apuntan a metas similares. Varios instrumentos negociados, tales como el kit de Educación en Medios (Media Education Kit) de la UNESCO, la Carta Europea para la Alfabetización Mediática, la iniciativa actual de la UNESCO, titulada «Currículo de formación del educador en medios y alfabetización comunicativa», así como el apoyo multifacético de la Alianza de Civilizaciones en la educación en medios, apuntan a la necesidad y conveniencia del proceso. Estas iniciativas llegan en el contexto de un nuevo marco internacional, las «sociedades de conocimiento», que surge durante y después de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003-05) y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005). Estos acontecimientos mundiales han ayudado a aumentar la «concientización» sobre la función de los medios de comunicación –viejos y nuevos– y han permitido un mejor conocimiento de los procesos de información y comunicación. Aún resta la importante tarea de convertir estos grandes principios en prácticas aplicaciones.

Presentación

Introduction

Por tanto, ha llegado el momento de desarrollar una política que demande experiencias compartidas en su implementación. Las definiciones, el desarrollo de planes de estudio y las evaluaciones ya no son cuestiones que interesan solamente a investigadores y educadores; son opciones que definen el futuro y requieren estrategias que se puedan compartir, probar y adoptar en un espíritu de cambio social que va más allá de la reforma escolar. Ya existen iniciativas regionales, tales como la Recomendación de la Comisión Europea de que todos los Estados miembros deben proporcionar una evaluación nacional del nivel de la educación en medios de sus ciudadanos (2007), la I Conferencia de Oriente Medio sobre la Educación en Medios en Arabia Saudita (2007), el Foro Internacional de Investigación sobre Medios (Londres y Hong Kong, 2008) o la I Conferencia sobre Medios en África, celebrada en Nigeria (2008).

Por ello, es oportuno y necesario considerar las políticas que están dando forma a este nuevo ámbito e influyendo en su contexto y en su impacto social. El objetivo de estas experiencias es, sin duda, sistematizar algunas de las prácticas más relevantes que existen a escala regional y destacar las culturas educativas y mediáticas subyacentes que las apoyan. Se espera que este proceso pueda servir como herramienta de diagnóstico y guía inspiradora para implementar y evaluar las políticas en países que deseen establecer sus propios programas. Asimismo, este proceso puede ayudar a los responsables políticos, educadores, profesionales de los medios de comunicación, investigadores... a activar reformas que respondan a la necesidad social de la educación en medios entre las naciones de todo el mundo. Dentro de este contexto global, es necesario descubrir las articulaciones entre las diferentes esferas de la sociedad y los diversos actores de la educación en medios, así como las interacciones entre ellos, en el desarrollo de sociedades contemporáneas del conocimiento. Sin duda, éstas van más allá de la descripción simple de programas y tienen en cuenta temas, desafíos y resultados, que exigen recomendaciones y nuevas iniciativas.

En este contexto, pretendemos ofrecer perspectivas interpretativas de tres temas transversales, que van más allá de los estudios de caso o de simples prácticas cotidianas. Así abordaremos en este monográfico la relación entre lo local y lo global en las estrategias y políticas de educación en medios, el interés público por la educación en medios, y las ventajas de la participación y la implementación de múltiples iniciativas¹. Así, son tres macrosecciones las que articulan este trabajo en «Comunicar», con plena conciencia de que no existe una solución «única» y que el contexto es muy importante.

La primera parte de este estudio desarrolla puntos cruciales en la educación en medios: su definición y su competencia fundamental, así como su implementación desde una perspectiva intercultural, con temas como desarrollo y derechos humanos, como intereses principales. Posteriormente se analiza el desarrollo de ambientes de apoyo dentro de las escuelas: reformas estatales, formación de profesores, desarrollo curricular y prácticas de normalización con estudios de caso en varias regiones del mundo. Finalmente, se estudia la educación en medios fuera del ámbito educativo, examinando la función de los organismos reguladores, el sector privado y la sociedad civil, en su misión de generar «concientización», tanto entre adultos como jóvenes, y para promover la representación y participación cívica, así como los intercambios Norte-Sur, Sur-Sur y Este-Oeste.

La primera parte se centra en la necesidad de alcanzar una definición consensuada de la educación en medios, para que todos los actores estén convencidos de su importancia en la «sociedad del conocimiento global», a fin de situarla como máxima prioridad en la agenda pública. Si la educación en medios es un proceso vital, la alfabetización mediática debe entenderse como el conjunto de las habilidades operacionales y las competencias cognitivas necesarias para adquirirla. Se puede considerar que la alfabetización abarca competencias en información y otras habilidades basadas en el texto y en las imágenes, a fin de interpretar los mensajes de los medios de comunicación. En comparación con otros temas escolares, la educación en medios está relacionada con los resultados y no con los «insumos», fomentando las capa-

ciudades inductivas de los estudiantes para adquirir y producir conocimiento, como lo demuestran Lau y Cortés en su trabajo. El marco que ellos utilizan para los «indicadores de habilidades informativas» acen-túa la necesidad de combinar las ciencias de la comunicación, así como las sinergias entre las bibliotecas y las escuelas, para utilizar los medios de comunicación como recursos críticos para el auto-desarrollo.

Para implementar un marco global, el desarrollo curricular es fundamental, y se deben tener presen-tes las ciencias de la educación, como subraya Opertti. Este autor enfatiza la importancia de los compo-nentes políticos y técnicos del proceso de «educabilidad» y propone la educación en medios como un agente de cambio, que produce «inclusión» y ayuda a luchar contra la pobreza, así como que tiene en cuenta la marginación y la segregación. Uno de los apoyos clave para la educación en medios es también la «empleabilidad», punto central señalado por Naji, quien resalta el defase actual entre «capacitación y empleo». Así, pone como ejemplo a los profesionales de la información –periodistas–, pero su análisis se podría extender a otros tipos de trabajadores que no cuentan con las habilidades y competencias para enfrentarse a las exigencias laborales cada vez más exigentes, basadas en los medios de comunicación y en las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC). Por su parte, Das refuerza esta pers-pectiva para el desarrollo, aprovechando el modelo de «capacidad» de Sen, basado en «funcionamien-tos», es decir, las competencias que una persona necesita para lograr sus objetivos dentro de las condi-ciones locales de vida: las oportunidades que ofrece la educación en medios abarcan, entonces, su representación cívica, así como su empleabilidad. Insiste en el hecho de que tal alfabetismo permite la conversión de bienes, tales como los medios de comunicación en funcionamientos que satisfacen las necesidades elementales para combatir la pobreza y la privación, así como las necesidades fundamenta-les de libertad y justicia social. La libertad de expresión es el foco central de la «educación en medios global» de Moeller, que relaciona la educación en medios con los derechos humanos, no de una forma abstracta y remota, sino como una manera de fomentar un sentido cívico práctico y ético. Su currículo se podría ampliar a otros derechos como, por ejemplo, el derecho a la intimidad, a la propiedad intelectu-al, a la educación... Su modelo, como todos los demás, incide en la «buena gobernabilidad, el desa-rrollo económico y la ciudadanía bien informada» de una manera muy dinámica, adaptable a todo tipo de contextos.

La segunda parte del monográfico muestra cómo en todo el mundo, en las dos últimas décadas, han surgido transformaciones que revelan la inevitabilidad de la educación en medios y la alfabetización me-diática. Estos cambios están relacionados con el desarrollo tecnológico que convierte a los medios de comunicación en una «prótesis intrusa y extensa», al desarrollo económico que no deja a ningún país fuera de la influencia de los medios de comunicación, al desarrollo social que revela una nueva concien-cia de juventud, ciudadanía y consumo, y al desarrollo político que intenta manipular a los medios de comunicación para fines ideológicos, mientras la participación cívica sigue demandando a los gobiernos que brinden mayor justicia social. La educación en medios también ha progresado a través de la inves-tigación y la práctica, hasta tal punto que, a menudo, es la investigación la que ha generado las reformas nacionales. Así, puede ser «un agente de cambio», como explica Cheung, aplicándola a Hong Kong. Según él, la educación en medios es clave para lograr la reforma escolar. Los tres ingredientes principales para los «nuevos alfabetismos» son la representación cívica, las tecnologías de la información y la revisión del currículo, que han de entenderse más bien como crítica política negativa, como interacción creativa positiva. Jeong y sus colegas incorporan también un ingrediente adicional: la importancia de las comu-nidades de prácticas locales. El ejemplo de Corea del Sur muestra cómo los profesores y los educadores aprovecharon los medios de comunicación aún antes que sus gobiernos, como una iniciativa local. En muchos países, reformar las escuelas, a fin de incluir a la educación en medios, es realmente un modo de legitimar una situación que ha durado décadas. No es necesario volver a inventar la rueda, cuando los recursos humanos y materiales existen, como también lo ejemplifica el caso canadiense de Ontario. Wilson y Duncan parten de nueve principios clave para lograr la implementación de la reforma: comu-nidades de prácticas locales, desarrollo del currículo, apoyo a la investigación, cursos de perfecciona-miento para el personal, redes de comunicación, materiales significativos de los medios de comu-nicación, organización profesional para los profesores de educación en medios, evaluación y colabora-ción con padres y profesionales de los medios de comunicación.

Aunque estos principios se han ido asentando progresivamente, la resistencia al cambio se ha ido

también haciendo cada vez más visible, cuando hasta ahora era minoritaria o al menos oculta. Sin duda, de éxitos y fracasos pasados se han extraído lecciones útiles. Akyeampong encuentra resistencia a la necesidad de replantear las prácticas del currículum de educación de los maestros con ideas constructivistas y cognitivas sobre el conocimiento y su producción. El enfoque crítico no se refiere tanto a criticar la política, sino las estrategias de aprendizaje propias. La aportación de costosas TIC al currículum no conduce a resultados eficientes, si las tradiciones curriculares que existen desde hace mucho tiempo no se enriquecen con competencias cognitivas entre los profesores, aun antes que entre los estudiantes. Saleh halla resistencias a la necesidad de replantear el desarrollo de capacidades para unir la producción mediática con la educación en medios, incidiendo en que un desarrollo libre y saludable en educación en medios puede llevar a una ciudadanía competente y alfabetizada. Lo que él describe como «el círculo vicioso de oxímorones» en la región de MENA es realmente válido en muchos sitios, donde el desfase entre el desempeño de la profesión y las expectativas del ciudadano es considerablemente amplio. Saleh nos alerta sobre los posibles usos «incorrectos» de la educación en medios, ya que pueden generar censura. Según este autor, la educación en medios puede ser un instrumento para la tolerancia y el entendimiento intercultural, si se abordan correctamente cinco cuestiones: apoyar la reforma en amplios sectores de la sociedad, impulsar los derechos humanos para revitalizar el contrato social entre líderes y la sociedad, cambiar el flujo de los medios a fin de mejorar la comunicación entre gobiernos y ciudadanos, implementar leyes con verdadero compromiso cívico, y aumentar la «concientización» del público sobre sus derechos para el bien de toda la sociedad.

La tercera parte del monográfico enfatiza la creciente relevancia de la educación en medios fuera de los sectores tradicionales de educación, con otros actores involucrados, ya sea en torno a la juventud o a los medios de comunicación. La función del Estado es clave en esta perspectiva como coordinador de iniciativas multipartitas. Morduchowicz muestra que la adopción de la educación en medios en la agenda pública estatal, mediante la creación de un departamento especial en el Ministerio de Educación, permite la presencia de una gran variedad de actores (productores, periodistas...), cuya responsabilidad social se puede reclamar. Dos de ellas son fundamentales: las asociaciones de medios de comunicación y las empresas privadas, que pueden participar como asociados, pero no deberían intervenir «en la elaboración de los objetivos, el contenido o el diseño de las iniciativas», de forma que se asegure que los intereses comerciales no constriñen el proceso, sino que lo apoyan. Lograr la participación del sector privado puede ser un medio eficiente para superar la brecha cultural y social. Evitar el riesgo de choque entre las misiones distintivas de la escuela y las empresas parece hacerse mejor con la «diplomacia de la ciudad», a menudo ampliada a regiones creativas, como lo ejemplifica Camps en el caso de la Generalitat de Catalunya, en España. Ella identifica otro espacio clave para la coordinación y multipartidismo: los organismos reguladores de los medios de comunicación, que pueden actuar como laboratorios de educación en medios para impulsar la agenda pública del Estado y manejar un eficiente perfeccionamiento. Pueden abordar cuestiones de contenido, tan cruciales para la educación, sin la sospecha de la censura, ya que «ellos están en una buena situación para proponer interpretaciones de las normas legales y su implementación, y también son capaces de persuadir a los profesionales de los medios de comunicación de su responsabilidad ética en la interpretación y la implementación de la ley».

La educación es parte de las obligaciones de servicio público de radio y televisión, y la educación en medios debería encontrar, naturalmente, su lugar dentro de esta misión. Pero el sentido de lo público también puede hallarse en los medios privados, como señala Salomon, en el caso de OfCom, el organismo regulador de los medios de comunicación del Reino Unido. Ella examina diferentes tipos de regulaciones en todo del mundo, acentuando la necesidad de independencia de estos organismos y estableciendo la base para un amplio consenso sobre lo que se regula, desde valores culturales hasta la protección del consumidor y la juventud. Esta autora considera el futuro de la educación en medios «como parte del proceso de autorregulación», insistiendo en la necesidad del desarrollo de políticas públicas para la convergencia digital, ya que todos los países van a aumentar considerablemente sus medios. Así, la educación en medios se considera una herramienta necesaria para las audiencias en la toma de decisiones, para seleccionar la información, separándola del «ruido», y distinguir recursos valiosos de contenidos irrelevantes. Orhon también apunta la necesidad de analizar la abundancia de medios, sobre todo desde una perspectiva sureña, que no sólo involucra a países tales como Turquía en los medios

globales de comunicación, sino también en el debate global de la educación en medios. Ilustra la construcción del debate a nivel local, por organizaciones multipartitas tales como las universidades, las fundaciones y las ONG, junto a las comunidades de prácticas en la disciplina, con la ayuda de las autoridades reguladoras para convocar conjuntamente a tales actores, con miras a generar materiales y recursos humanos para las escuelas. Por su parte, Banda avanza en una perspectiva de desarrollo, reclamando el «revisiónismo postcolonial de los modos liberales de pensamiento y práctica sobre los medios de comunicación», como un modo de combatir la apatía cívica de poblaciones enteras. Propone un modelo para cultivar la ciudadanía activa y promover una adhesión a los derechos humanos, que también está relacionado con una visión emancipatoria del periodismo, para restaurar la confianza entre la gente y sus medios de comunicación. Convertir la apatía cívica en iniciativa cívica es también una preocupación de Kotilainen. El ejemplo finlandés concluye este viaje mundial de la educación en medios con el foco de la juventud como productora de los medios de comunicación y creadora de las culturas de red del futuro. El compromiso cívico está positivamente correlacionado con la educación en medios y genera «experiencias de influencia social», que sugieren estrategias intergeneracionales para fomentar el diálogo a través de diferentes sectores y grupos en la sociedad.

En última instancia, este análisis con su triple enfoque, suscita la cuestión de la voluntad política para continuar avanzado con la educación en medios. Los responsables de elaborar políticas tienen que vencer los riesgos percibidos de que la educación en medios podría amenazar el poder gubernamental, la soberanía nacional y hasta la identidad cultural de un país. De hecho, puede llevar al «empoderamiento» de todos si se establece dentro de un marco de buena gobernabilidad donde los beneficios de los nuevos modos cognitivos de aprender sean compartidos, centrados en la gente y no simplemente inducidos por máquinas. Resistir ese movimiento puede generar confrontación y violencia, mientras que adoptarlo puede traer el cambio, protegiendo y desarrollando culturas autóctonas al mismo tiempo. La utilización de los medios de comunicación y las TIC con cohesión e inclusión puede fomentar confianza y respeto entre todos los miembros de una sociedad y beneficiar a todas las partes interesadas que están involucradas.

Es fundamental desarrollar planteamientos coherentes, sobre todo si los gobiernos muestran estar preparados para perseguir sus misiones, que se pueden sintetizar en las tres «p» de políticas públicas: «provisión» de educación en medios, «participación» de todos en educación en medios, y «protección» de todos los ciudadanos necesitados (pobreza, edad...). El creciente consenso mundial sobre la educación en medios implica un cambio de escala de modo que las prácticas aisladas en clase pasen a ser generalizadas en el desarrollo curricular nacional. En pocas palabras, este razonamiento se puede resumir alrededor de seis «C» de competencias clave de la educación en medios: Comprensión, Capacidad Crítica, Creatividad, Consumo, Ciudadanía y Comunicación intercultural. La estructura reglamentaria general se apoya en el marco de los derechos humanos, con la dignidad y la creación de identidad y solidaridad como idea central. Los responsables de formular las políticas tienen así un interés especial en encontrar la escala de interacción adecuada para la educación en medios, ya que puede ser un medio para la dinámica digital, más que para la división. La utilización de diferentes niveles de gobernabilidad (local, regional, estatal, federal...) puede fomentar tal movimiento, así como la identificación de sitios y entidades que cuentan con legitimidad como para recurrir a los actores que generalmente no hablan juntos, a fin de que dialoguen al mismo nivel. La educación en medios tiene el potencial de reducir las desconexiones entre viejos y nuevos medios de comunicación, alta y baja cultura, medios patentados y no patentados, conflictos culturales y comerciales, etc. Ofrece un escenario para la sostenibilidad, sobre todo con recursos compartidos e iniciativas abiertas. Por último, puede ayudar a lograr los objetivos de la Declaración del Milenio, sobre todo, la erradicación de la pobreza y el analfabetismo.

Notas

¹ Más información y documentos en la web de la alianza de las Civilizaciones: www.aocmedialiteracy.org.